

Una nueva aproximación al cambio lingüístico

María Mare*

Universidad Nacional del Comahue/ CONICET
mare.purcigliotti@gmail.com

Fecha de recepción 29/08/23
Fecha de aceptación: 02/10/23

RESUMEN

Los abordajes sobre cambio lingüístico en el marco de la Gramática Generativa actual entienden que hay una clara relación entre la variación diacrónica y la variación sincrónica. Sin embargo, para dar cuenta de las diferencias en el plano temporal se recurre a definiciones específicas como reanálisis, gramaticalización o lexicalización. En estas páginas, intento llevar a sus máximas consecuencias la idea de que en cualquier caso estamos ante variación lingüística y que si enmarcamos el cambio lingüístico en modelos de inserción tardía y recuperamos otras generalizaciones sobre las propiedades de las lenguas naturales es posible, al menos, poner en cuestionamiento la necesidad de mecanismos específicos de cambio. Este artículo es una presentación preliminar de una propuesta que debe aplicarse a muchos más fenómenos que los que abordamos en estas páginas y revisarse en función de los resultados. Sin embargo, entendemos que muchas de las vinculaciones que establecemos en este recorrido no solo son posibles, sino también deseables.

Palabras clave: Cambio lingüístico. Contención. Adyacencia lineal. Reanálisis

A new approach to language change

ABSTRACT

Approaches to language change within current Generative Grammar recognize that there is a clear relationship between diachronic variation and synchronic variation. However, specific definitions such as reanalysis, grammaticalization or lexicalization are used to account for changes over time. In these pages, I try to pursue the idea that we are dealing with linguistic variation in any case, and that if we revisit language change from late insertion models and recover other generalizations about the properties of natural languages, it is possible, at least, to question the need for specific mechanisms of change. This article is a preliminary presentation of a proposal that should be applied to many more phenomena than those addressed in these pages and revised in the light of the results. Still, we understand that many of the linkages that we have established in this paper are not only possible, but also desirable.

Keywords: Language change. Contention. Linear adjacency. Reanalysis

* Es Doctora en Ciencias del Lenguaje por la Universidad de Córdoba y Magíster en Lingüística por la Universidad Nacional del Comahue (UNComa). Realizó sus estudios de posgrado mediante la beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y actualmente es investigadora adjunta en esta institución. Está a cargo de tres asignaturas de Gramática Española de la Facultad de Lenguas (UNComa) y es la directora de la Maestría en Lingüística (UNComa), desde el año 2015. Investiga la variación y el cambio lingüístico en lenguas romances desde una perspectiva formal. Coordina y dicta capacitaciones docentes sobre la enseñanza de la gramática desde el año 2014. Sus áreas y temas de investigación son: lingüística diacrónica, variación lingüística/ caso, concordancia, estructura argumental/ lenguas romances, latín.

1. Introducción

Gran parte de los fenómenos de cambio lingüístico se abordan desde mecanismos que se postulan como específicos de la variación diacrónica. Entre ellos, los más discutidos son el reanálisis y la gramaticalización, ambos conceptos presentes (si bien de distinta manera) tanto en enfoques funcionalistas como generativistas. El reanálisis se entiende a partir de Langacker (1977: 58) como un mecanismo que permite dar cuenta de un cambio en la estructura de una expresión que no supone una modificación intrínseca o inmediata de su manifestación superficial. Por ejemplo, las secuencias de imperativos con clítico (*dale*, *anótálo*, *haganlo*) parecen ejemplificar la definición de Langacker, ya que en principio la relación entre el verbo y el clítico es la misma a nivel superficial en todas las variedades y, sin embargo, existen fenómenos que permiten intuir que hay diferencias. Dos casos bastante claros al respecto son el cambio en los patrones de acentuación que se observan en las formas de 2PL en algunas variedades –*Haganlo* vs. *haganLO* (Colantoni y Cuervo, 2013)– o la posibilidad de hallar morfología verbal luego del clítico –*haganlo* vs. *haganlon/hagalon* (Harris & Halle, 2005)–.

El otro concepto que mencionamos es el de gramaticalización, que se emplea para definir el tipo de cambio en el que un ítem se desplaza desde un uso léxico a un uso gramatical. Así, por ejemplo, los nombres como *montaña*, *bocha*, *vagón*, *banda* empleados para indicar

cantidades indefinidas se suelen tratar como casos de gramaticalización (Di Tullio & Kornfeld, 2013). También se analiza en estos términos el surgimiento de auxiliares a partir de verbos: *ir* > *ir a bailar* (expresión de tiempo futuro). Finalmente, el empleo de *dale* como interjección (*dale*, *apurate*) también se entiende como un caso de gramaticalización del verbo de transferencia *dar* (Kornfeld, 2016).

Como mencionamos, reanálisis y gramaticalización no tienen el mismo estatus en los diferentes abordajes teóricos. Para los enfoques de corte funcionalista el concepto fundamental es el de gramaticalización e incluso se postula como una teoría a la que queda subsumido el reanálisis (Lehmann, 2015). Para los enfoques generativistas, en cambio, el reanálisis incluye a la gramaticalización (Roberts & Rousseau, 2003). Además, el caso de *dale* parece poder abordarse considerando los dos mecanismos, porque si bien es cierto que *dar* no presenta su estructura funcional prototípica (gramaticalización), también es cierto que el clítico no está funcionando como tal, sino como parte de esa interjección (reanálisis)¹.

El objetivo de este trabajo es poner en discusión la relevancia de postular mecanismos específicos de cambio lingüístico, como lo son el reanálisis y la gramaticalización. A tal fin, exploramos una propuesta siguiendo la hipótesis de la inserción tardía de exponentes fonológicos en el marco de la Gramática Generativa (GG). Lo que procuramos mostrar es que una vez determinada la configuración sintáctica en juego, la variación puede explicarse por los ítems

¹ Incluso puede tratarse el comportamiento del clítico como un caso de lo que se denomina degramaticalización o lexicalización, ya que este mecanismo supone un proceso en el que una palabra compleja, es decir, formada por una base y un afijo, comienza a funcionar como una palabra de base simple en la que el afijo no representa un valor funcional. Un ejemplo de lexicalización es el caso del sufijo diminutivo en *bolsillo* (*bolso* + sufijo diminutivo).

de vocabulario que conforman el inventario léxico de cada variedad, en línea con Borer (1984). Asimismo, mostramos que el efecto de direccionalidad que supone la gramaticalización está determinado por principios independientes relacionados tanto a la externalización, como a las jerarquías de rasgos en una estructura y a los procesos analógicos en el procesamiento de datos.

Luego de esta introducción, en la sección 2 exponemos las principales características de los modelos de inserción tardía. En §3 revisamos algunos abordajes sobre reanálisis y gramaticalización dentro de la GG. En la sección 4 desarrollamos nuestra propuesta y en §5 recuperamos las principales conclusiones de este recorrido.

2. La inserción tardía. Motivaciones y propuestas

Uno de los aspectos en los que confluyen todos los enfoques sobre el lenguaje humano es que la variación lingüística es un hecho. Sin embargo, esa variación no impide que cualquier lengua/ variedad sea susceptible de ser aprendida/adquirida por un individuo de la especie humana. A partir de esta observación se postula la hipótesis de que detrás de las manifestaciones individuales hay un aspecto del lenguaje que sería universal, es decir, común a todas las manifestaciones lingüísticas que etiquetamos como lenguas. Cuál es la naturaleza de ese aspecto universal y de qué manera podemos llegar a determinarla son preguntas que orientan las investigaciones en la disciplina, pero que no tienen en todas las perspectivas el mismo rol. Sin embargo, más allá de las diferencias, en cualquier investigación lingüística existe una tensión entre el carácter universal y el carácter variable del lenguaje humano.

Esta tensión es explicitada en la Gramática Generativa desde sus inicios, pero impulsa un desarrollo en direcciones que están representadas en tres textos de Chomsky y uno de Borer: Chomsky (1965), Chomsky (1981), Chomsky (1993) y Borer (1984). El primero formula una asociación de los aspectos universales del lenguaje con propiedades biológicas específicas de la especie humana. El segundo sienta las bases de un recorrido que busca identificar principios generales a todas las lenguas que pueden parametrizarse y así dar cuenta de la variación. Básicamente, habría una Gramática Universal sumamente especificada con principios como “todas las oraciones tienen sujeto” y en el proceso de adquisición de una lengua, el *input* permitiría fijar los parámetros. En este caso, los parámetros diferenciarían las lenguas que admiten sujetos nulos (mapuzugun, español general) de las que no (alemán, variedades del portugués de Brasil, español dominicano). Chomsky (1993) es el texto que da inicio a lo que se conoce como el Programa Minimalista, que postula una Sintaxis simplificada en la que no hay una estructura previamente determinada sino que esta se va construyendo por medio de una única operación: ensamble. A partir de aquí se desarrolla el modelo de T invertida que mostramos en la Figura 1:

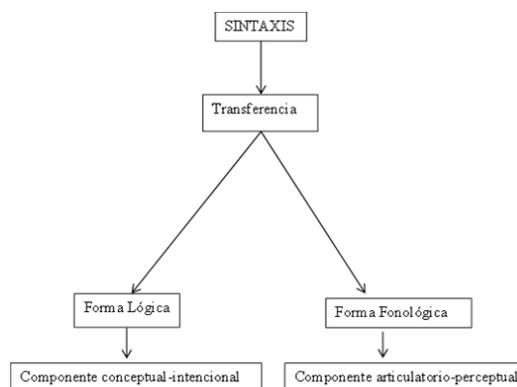


Figura 1. Arquitectura de la gramática en el Programa Minimalista

La estructura de la gramática representada en la Figura 1 se mantiene, con diferentes matices, en los modelos de inserción tardía que vamos a comentar inmediatamente. Pero antes, hay que mencionar que en la búsqueda de lo universal, hay componentes que quedan descartados porque las unidades mismas con las que operan son el reflejo de la variación. Nos referimos al componente fonológico y el componente enciclopédico. Descartados estos, queda la Sintaxis como el potencial candidato en el que se manifestaría el carácter universal del lenguaje: la operación ensamblaje en tanto mecanismo de formación de estructuras jerárquicas a partir átomos sintácticos sería común a todas las lenguas.

Ahora bien, si las lenguas presentan los mismos átomos sintácticos y las mismas reglas de combinación, ¿cómo se explica la variación? Aquí es en donde entra nuestro cuarto texto. Borer (1984: 2-3) plantea que para restringir las clases de parámetros posibles, habría que asumir que no hay elecciones particulares por parte de las lenguas con respecto a la manera en la que tienen lugar los procesos universales y los principios, sino que la variación estaría restringida a las propiedades idiosincrásicas de los ítems léxicos. Esta idea es recuperada por Chomsky (1995) y da lugar a lo que Baker (2008) denomina la *Conjetura Borer-Chomsky*:

(1) Conjetura Borer-Chomsky:

Todos los parámetros de variación son atribuibles a diferencias en los rasgos de ítems particulares en el léxico.

Postular que la Sintaxis representa lo universal y que la variación está en los ítems léxicos lleva a preguntar cuál es el lugar del Léxico en la Figura 1, entendiendo que los objetos que forman parte del Léxico involucran mínimamente una relación entre un exponente fonológico y cierto contenido sintáctico-semántico.

- (2) Configuración básica de un ítem de vocabulario
/exponente fonológico/ ↔ [rasgos SIN-SEM]

Si la evidencia empírica nos muestra que los exponentes fonológicos varían de lengua en lengua y que también la relación entre estos y los rasgos sintáctico-semánticos está sujeta a variación, la manera de mantener la universalidad de la Sintaxis es avanzar en la hipótesis de que esta manipula únicamente rasgos sintáctico-semánticos y que el contenido fonológico se agrega más adelante en la derivación, es decir, se inserta tardíamente. Así, si entendemos que el Léxico de una lengua contiene información sobre la relación entre exponentes fonológicos y rasgos sintáctico-semánticos, además de información enciclopédica, parece claro que el acceso al Léxico debería o bien estar distribuido o bien ser posterior a la Sintaxis. Los modelos que siguen esta hipótesis se denominan modelos de inserción tardía y actualmente están representados por la Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993) y la Nanosintaxis (Starke, 2009). Las Figuras 2 y 3 representan las arquitecturas de la gramática que asume cada uno de ellos.

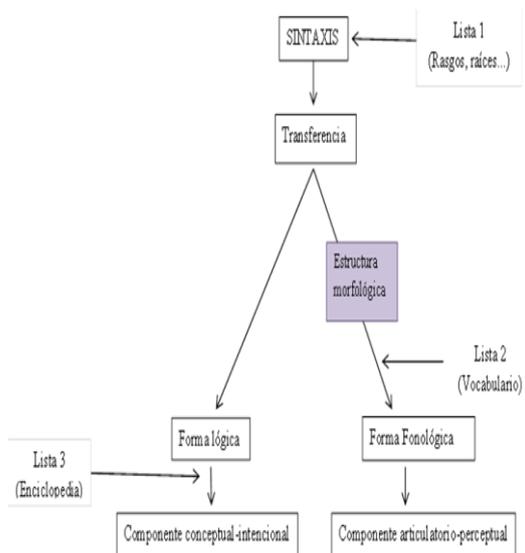


Figura 2. Arquitectura de la gramática en la Morfología Distribuida

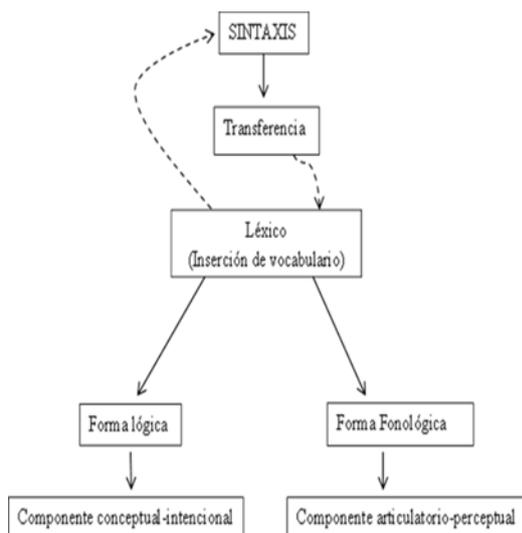


Figura 3. Arquitectura de la gramática en la Nanosintaxis

La Morfología Distribuida (MD en adelante) y la Nanosintaxis son, entonces, dos modelos de inserción tardía que se enmarcan en el programa de investigación minimalista (Chomsky 1993, 1995). Sin embargo, como se desprende de las Figuras 2 y 3 hay diferencias entre ellos con respecto a cómo entienden el Léxico. Para la MD la información que se atribuye al Léxico tradicional de una lengua/variedad está distribuida en tres listas a las que se accede en diferentes etapas de la derivación. La Lista 1 que constituiría una selección de rasgos sintáctico-semánticos a partir de un inventario universal; la Lista 2 formada por ítems de vocabulario con la configuración de (2) y la Lista 3 que contiene información enciclopédica. Para la Nanosintaxis, en cambio, toda la información léxica de una lengua/variedad está contenida en un Léxico postsintáctico, que para las estructuras que forma la Sintaxis con los ítems de vocabulario que contiene.

Existen varias diferencias más entre ambos modelos, como la manera en la que entienden que tiene lugar la inserción de información fonológica, la forma de los ítems de vocabulario y los

principios que determinan el ítem que finalmente se inserta cuando hay más de un candidato posible. Otra diferencia crucial es que la MD postula un componente postsintáctico denominado Estructura Morfológica, que no afecta la interpretación, pero sí puede incidir en la inserción de vocabulario. No nos detendremos aquí en estas diferencias, ya que a los fines de nuestra discusión nos interesan fundamentalmente la idea de que la información fonológica se inserta tardíamente y las ventajas que ofrece esta hipótesis para dar cuenta de la variación tanto diacrónica como sincrónica.

3. Reanálisis y gramaticalización en la Gramática Generativa

Como mencionamos en la introducción, los dos términos más recurrentes en los estudios sobre cambio lingüístico son *gramaticalización* y *reanálisis*. El término *gramaticalización* aparece empleado muchas veces de manera vaga para dar cuenta de alguna alteración observada con respecto a cómo se materializan ciertas categorías funcionales. Ese empleo parece seguir el espíritu de Meillet (1912), quien utiliza este término –por primera vez y siempre entre comillas– para indicar “la atribución de carácter gramatical a una palabra autónoma” (1912: 131).

Sin embargo, las discusiones teóricas dentro del campo del cambio lingüístico han llevado a precisar definiciones, ya que el término *gramaticalización* no es una explicación en sí mismo y no todos los enfoques lo entienden de la misma manera. Incluso hay diferencias al interior de esos enfoques, donde la noción de gramaticalización suele disputar territorio con la de *reanálisis*. Haspelmath (1998), desde una perspectiva funcionalista, argumenta que el reanálisis y la gramaticalización tienen una naturaleza distinta y que el principal mecanismo de cambio sintáctico es la

gramaticalización. Por su parte, Harris & Campbell (1995), desde una perspectiva generativista, plantean que solo hay tres mecanismos básicos para el cambio sintáctico y estos son reanálisis, extensión y préstamo. Para estos últimos la gramaticalización está subsumida al reanálisis. Aquí nos detendremos en los abordajes que se realizan desde la GG.

En un sentido descriptivo general, en el campo de la GG se entiende que la gramaticalización supone un proceso que implica que un ítem de carácter fundamentalmente léxico se vincule con información de carácter funcional o bien que un elemento relacionado con proyecciones funcionales se empiece a vincular con información funcional nueva (Kuriłowicz, 1965). Por su parte, el reanálisis se define como la alteración de la relación entre una expresión lingüística y su estructura subyacente (Langacker 1977). Es decir, el reanálisis precisa de algún tipo de ambigüedad en los datos. Tomando en cuenta estas observaciones, la gramaticalización se entiende como un proceso direccional, mientras que el reanálisis no necesariamente lo es (ver Haspelmath, 1998).

Una diferencia crucial con respecto al abordaje de la gramaticalización tiene que ver con lo que se asume que sucede en la Sintaxis cuando esta tiene lugar. Hopper y Traugott (2003), por ejemplo, plantean que la gramaticalización conlleva la creación de nueva gramática. Un fenómeno que ejemplifica las implicancias de esta hipótesis es la distinción entre el latín y el español con respecto a los artículos definidos. El cambio lingüístico implicado es bastante conocido y aparece anunciado en cualquier historia de la lengua: los demostrativos latinos dan origen a los artículos romances, ya que en latín no había nada parecido a estos. Como se puede apreciar, este proceso se inscribe en la descripción que hemos ofrecido al hablar de gramaticalización,

específicamente, refiere a la situación en la que elementos vinculados con cierta información funcional, empiezan a vincularse con información funcional nueva.

A partir de la tesis de Abney (1987) se entiende que para que un nombre pueda funcionar como argumento precisa estar incrustado en una estructura con información gramatical que es la que contribuye a obtener una expresión referencial. Esto es lo que se conoce como la *Hipótesis del Sintagma Determinante* (SD) y el artículo definido sería la materialización del núcleo D(eterminante). La pregunta que surge a partir de la hipótesis de Hopper y Traugott es la siguiente: ¿las lenguas que no tienen artículos definidos –como el latín– carecen de la proyección D y, por tanto, la gramaticalización de los demostrativos daría lugar a una nueva gramática que pasa de tener argumentos que son Sintagmas Nominales (SN) a argumentos que son SDs?. Si la gramaticalización es unidireccional y construye estructura, entonces las lenguas deberían ir cambiando en cuanto a las propiedades mismas de la estructura sintáctica y habría lenguas con estructuras más simples, i.e., con menos proyecciones funcionales, y lenguas con más proyecciones funcionales. Además, en este caso concreto, esa idea implicaría asumir que, si lo que da carácter referencial a un nombre es una estructura de SD, el latín clásico no tendría expresiones referenciales equivalentes a *la casa, el hombre*, etc., algo que los datos refutan inmediatamente.

Desde la perspectiva generativista, por los propios principios y objetivos del enfoque y el rol de la Sintaxis en este, se buscan explicaciones que si bien den cuenta del cambio y de la variación en general, no supongan una diferencia tan fundamental en la conformación de la Sintaxis de las lenguas particulares. Para el fenómeno mencionado en el párrafo anterior, es posible explorar en la

hipótesis de que la información funcional correspondiente al SD se manifiesta de maneras distintas en una lengua y en otra. En términos simples, si vamos al latín, tanto la morfología de caso, como las opciones en el orden de palabras que se observan en esta lengua, inciden en la interpretación de las secuencias nominales como parte constitutiva de un SD (Ledgeway 2012). Es decir, no encontramos un exponente fonológico que materialice únicamente al núcleo D, sino que la información que se entiende que está codificada en D ([definitud], por ejemplo) es materializada junto a la información de caso y número por exponentes fonológicos particulares. Si seguimos este recorrido, que se ajusta a los objetivos de la GG, vamos a concluir que el cambio del que estamos hablando no implica el paso de una Sintaxis con SNs (latín) a una Sintaxis con SDs (lenguas romances), sino una diferencia con respecto a cómo se expresa la información gramatical codificada en la estructura del SD (ver Ledgeway 2012).

Este razonamiento, además de ofrecer un resultado deseable en términos teóricos porque brinda argumentos a favor de la idea de que la Sintaxis no experimenta cambios profundos de una lengua a otra, tiene un alcance fundamental sobre la descripción de los datos y permite equiparar la variación diacrónica a la variación sincrónica. Como es sabido, existen lenguas que no tienen un elemento equivalente al artículo definido, por ejemplo el mapuzugun, y también hay otras, como el rumano en las que la definitud se manifiesta como un sufijo (*om-ul* > hombre-el ‘el hombre’). Es claro que en este marco, las explicaciones que se ofrezcan para dar cuenta de la estructura del SD en mapuzugun, rumano y español, no van a ser muy distintas a las que se ofrecen para mostrar el cambio

del latín al español. Este razonamiento da lugar a la *Hipótesis de la Uniformidad* de Roberts (2007) que postula que las lenguas del pasado no son esencialmente diferentes a las del presente, en cuanto que presentan la misma Gramática Universal.

Volviendo al abordaje del reanálisis más conocido dentro de la GG, muchos autores lo entienden como el mecanismo central del cambio lingüístico y lo asocian de manera directa a la adquisición de una lengua. Esta vinculación se desarrolla a partir de la propuesta de Andersen (1973, 2017), quien plantea que uno de los principios fundamentales en el proceso de adquisición de una lengua es el razonamiento abductivo, que se define como el estudio de los hechos y la formulación de una hipótesis que los explique. Andersen (2017: 301) sostiene que deben existir razones por las cuales se producen las innovaciones que dan lugar al cambio lingüístico y las características que presentan las lenguas naturales motivan a avanzar en la hipótesis del razonamiento abductivo².

La característica de las lenguas naturales que resulta central a los fines de esta discusión es que, tal como muestran las pruebas de constituyentes, es plausible asumir una estructura bidimensional que se externaliza por medio de sonidos o señas de manera unidimensional. Este proceso es el que Kayne (1994) denomina linearización. Básicamente, los hablantes no tenemos acceso directo a la estructura, sino que la configuramos a partir de la secuencia de sonidos/señas que la externalizan. Mendívil Giró (2015) representa esta idea con el esquema que reproducimos en la Figura 4:

² En línea con esta idea, Kroch (2001: 699) plantea que el cambio lingüístico supone una

“falla” en la transmisión de rasgos lingüísticos a través del tiempo.

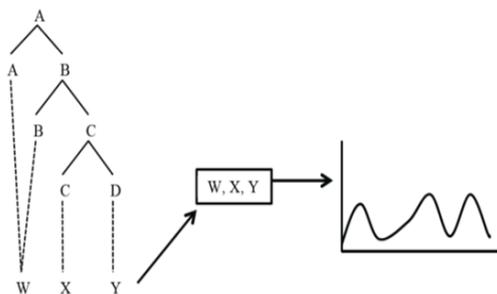


Figura 4. Estructura sintáctica, cadena lineal de elementos léxicos y materialización en una onda sonora (Mendívil Giró 2015: 98)

El desfasaje se produce cuando segmentamos la onda sonora recibida en una cadena lineal de elementos léxicos diferente a la del *input* y, en consecuencia, según cómo se haya dado la segmentación le podemos atribuir una estructura sintáctica también distinta. Por supuesto, este proceso puede no tener ninguna consecuencia en la gramática de la lengua y en las inferencias que los oyentes realicen sobre el funcionamiento de esa gramática. Por ejemplo, este desfasaje es el que tiene lugar cuando hacemos un cambio sobre la letra de una canción. Un caso muy conocido es el de la canción *Aurora* que en una parte dice *azul un ala* y a partir de cómo segmentamos esa secuencia muchos hemos cantado *a Zulunala*. Como puede verse, la onda sonora es la misma (/asulunala/), pero los elementos léxicos que conforman la cadena lineal son diferentes. Y por supuesto, la estructura que le asignamos a cada una de esas cadenas es radicalmente distinta. Sin embargo, esto no impacta en la gramática por muchas razones. La fundamental, tal vez, sea la falta de frecuencia en otros contextos de esa onda sonora.

Mendívil Giró (2015: 97- 101) ofrece un ejemplo en el que las diferencias en la segmentación tuvieron una repercusión morfológica. Se trata del caso de la

secuencia /unarradio/ (*una radio*), que al segmentarse como *un arradio* en algunas variedades/registros, dio lugar a la palabra *arradio*, en lugar de *radio* y la interpretación de esta palabra como masculina (*un arradio*), ya que su terminación en *-o* refuerza esta hipótesis de segmentación (analogía). Aunque no cambió la gramática de la lengua, es verdad que ese reanálisis afecta la asignación de género inherente y, por tanto, los rasgos relevantes para la concordancia.

Entonces, lo que plantea Andersen es que el cambio lingüístico es el resultado de una falla en la transmisión de una generación a la siguiente, motivada, entre otras cosas, por una diferencia en cuanto a la segmentación de secuencias, lo que puede modificar la configuración estructural. Un punto crucial para la GG es que este proceso tiene lugar durante el período de adquisición del lenguaje, a diferencia de los modelos basados en el uso (ver Madariaga 2017: 74- 78; Haspelmath 1998, entre otros). La Figura 5 representa la manera en la que se podría esquematizar la propuesta de Andersen³.

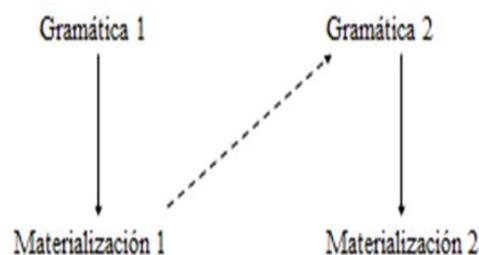


Figura 5. Esquema del cambio lingüístico

Así, entendemos que el punto fundamental del razonamiento de Andersen es que la estructura sintáctica que da lugar a una cadena de ítems léxicos que se manifiestan en una onda

³ Evitamos, por ejemplo, reponer la información relativa a lo generacional, atendiendo las críticas

que se han planteado desde otros enfoques, con las que coincido.

sonora no necesariamente coincide con la Sintaxis que se “reconstruye” a partir de la recepción de esa onda sonora y la conformación de la cadena de ítems léxicos que se forma a partir de esta. Y, por supuesto, si este desfase tiene una frecuencia productiva (no como el caso de /asulunala/) y responde a un patrón coherente en función de la gramática meta (analogía), es posible que se efective una innovación que motive luego un cambio lingüístico.

El razonamiento abductivo es fundamental para Andersen en el marco de esta lógica, porque a partir de la observación de un resultado (materialización), se invoca una regla y se infiere que algo podría constituir el caso (Andersen 1973: 775). Veamos con un ejemplo simple cómo funciona la inferencia abductiva en comparación con la deducción y la inducción para entender por qué puede dar lugar a “fallas”. Si en la columna de la derecha, cambiamos Roberts por Haspelmath, lo que obtendremos por medio del razonamiento abductivo será Haspelmath es generativista, lo cual es incorrecto.

Deducción	Inducción	Abducción
Los generativistas me caen bien (Regla) Roberts es generativista (Caso) Roberts me cae bien (Resultado)	Roberts es generativista y me cae bien. (Caso 1) Roussou es generativista y me cae bien. (Caso 2) Lightfoot es generativista y me cae bien. (Caso 3) Los generativistas me caen bien. (Regla)	Roberts me cae bien. (Resultado) Los generativistas me caen bien (Regla) Roberts es generativista. (Caso)

Tabla 1. Tipos de razonamiento lógico

Veamos ahora cómo funciona lo que hemos planteado hasta aquí en un ejemplo lingüístico concreto. Si volvemos al caso de los imperativos con clítico, la onda sonora /dale/ puede ser la materialización de la cadena léxica en (3), pero también de la cadena léxica en (4).

(3) da_V-le_{CL}

(4) dal_V-e_{SUF}

A los fines expositivos, utilizamos algunas marcas que refieren a aspectos estructurales. Así, en (3) colocamos V como subíndice para indicar que *da* se reconoce como verbo y CL para marcar que *le* es un clítico en esa segmentación. La segmentación de (4), en cambio, presenta un *v* que indica que *dal-* se interpreta como una base verbal como *sal-* en *sale* (*Juan sale todos los días*) y SUF para indicar que habría un sufijo. Ambas cadenas responden a una lógica relacionada con el léxico de la lengua: (3) refleja un patrón recurrente de verbo con clítico pospuesto (*canta-le, compra-le, ayuda-me, arregla-te*), mientras que (4) refleja el patrón de base verbal con consonante final y sufijo *-e* (*sal-e, cant-e, habl-e, piens-e*, etc.). Por otro lado, ambas coinciden en involucrar al interlocutor de segunda persona en un paradigma en el que la segunda persona no se manifiesta en el morfema *-s*, a diferencia de la mayoría de los tiempos verbales (*tenés, comés, cantabas*, etc.). El razonamiento abductivo atrás de la segmentación de (4) podría ser el de (5):

(5) *Dale* es un imperativo de 2SG y termina en *-e* (resultado)

Los imperativos de 2SG terminan en *-a, -e* o *-i* (regla)

-e es la marca de imperativo de 2SG sobre la base *dal-* (caso)

Como se puede observar, si en lugar de *dale* se tomara *sale*, el razonamiento daría un resultado que se corresponde con la gramática de partida. Es decir, no siempre el resultado va a generar falta de

coincidencia. Ahora bien, la segmentación de (5) tiene consecuencias visibles cuando la referencia es una segunda persona del plural, ya que hay morfología correspondiente a esos rasgos que, en lugar de aparecer antes del clítico, como sucedería con la segmentación de (3), va a aparecer luego del sufijo, como es de esperar de la segmentación de (4). Mostramos esta observación en (6) y (7), donde el morfema *-n* lleva el subíndice PL⁴.

(6) dev-N_{PL}-leCL

(7) del_v-eSUF-N_{PL}

En suma, a diferencia de lo que sucede con el ejemplo de /asulunala/, en estos casos vemos que confluyen una serie de factores que van desde la frecuencia de uso hasta características generales del paradigma verbal (y seguramente otros aspectos que estamos omitiendo), que inciden en que la nueva segmentación se fije, se expanda y termine conformando un cambio en una parte de la gramática de la lengua. Es interesante porque ese cambio, en realidad, refuerza un patrón descriptivo que podría formularse de la siguiente manera: la morfología flexiva de número y persona siempre se materializa a la derecha del verbo.

En términos generales, lo que sucede en los ejemplos presentados es que hay información que se analiza de manera diferente a la estructura de origen. Es decir, estamos ante casos de reanálisis ya que este término supone una alteración de la relación entre una expresión lingüística y su estructura subyacente. Desde esta perspectiva, la gramaticalización se entiende como un tipo de reanálisis particular. Roberts & Roussou (2003) definen la gramaticalización como un reanálisis

ascendente. Esta idea supone que cuando un elemento léxico presenta un uso gramatical o un ítem que ya tiene carácter gramatical adquiere nuevos rasgos lo que ha sucedido es que se ha producido un movimiento sintáctico desde una posición en la estructura a otra posición más alta. Por ejemplo, el cambio de artículo + posesivo (*los sus ojos*) a posesivo solo (*sus ojos*), se explicaría por el movimiento del posesivo al especificador del SD, cuando este presenta un rasgo [+definido].

4. Cómo entender algunos cambios lingüísticos desde la inserción tardía

En el apartado 2 presentamos los modelos de inserción tardía, que asumen que la Sintaxis operaría con información del tipo [Definido], [Posesivo], [Persona], [Número], etc. y que la información fonológica, incluso el Léxico mismo de cada lengua, se insertaría postsintácticamente. Esto implica, entre otras cosas, que la variación estaría dada en cómo se materializa esa información, en línea con la hipótesis de Borer (1984). Luego, en la sección 3, nos detuvimos en dos mecanismos de cambio lingüístico y en la hipótesis de la abducción, que también supone una disociación entre la estructura sintáctica subyacente y su materialización. Vemos, por tanto, que intentar unir ambos recorridos parece una propuesta no solo posible, sino también deseable.

La hipótesis que permite conjugar ambas ideas es que el cambio lingüístico, o al menos una buena parte de los fenómenos de cambio lingüístico, no suponen un cambio estructural, sino una modificación en los ítems de vocabulario. Los ítems de vocabulario

⁴ A esto se agrega el hecho de que cuando nos encontramos con el clítico de 1SG *me*, la pronunciación del morfema de 2/3PL (*-n*) se pierde o resulta dificultosa por cuestiones fonéticas, lo que fortalece la opción por la

pronunciación de ese sonido luego del clítico dando un patrón de C(onsonante)-V(ocal)-C-V-C, con la consonante de la derecha como la materialización de 2/3PL, siguiendo el patrón ya mencionado.

que conforman el *input* (llamémoslo Léxico 1), pueden verse afectados en su materialización por diferentes situaciones (inteligibilidad, contacto lingüístico, segmentación de la cadena, etc.) y así dar lugar a nuevos ítems de vocabulario (Léxico 2). Estos nuevos ítems de vocabulario pueden ser “nuevos” en tanto que los exponentes fonológicos sean diferentes del *input* “original” (*radio* vs. *arradio*), nuevos en tanto que la información sintáctico-semántica con la que se relaciona un exponente fonológico cambie (*los sus* vs. *sus*) o nueva en ambos sentidos (*dar algo a alguien* vs. *dale, apurate*).

Si volvemos a las nociones de gramaticalización, lexicalización y reanálisis, las implicancias de este abordaje del cambio que propongo es que (una buena parte de) los fenómenos analizados desde estos mecanismos son el resultado de un mismo proceso de cambio: un ítem de vocabulario que externaliza más o menos nodos/proyecciones de una estructura sintáctica, sin alterar esa estructura sintáctica. Lo que se va a ver alterado es la relación entre un exponente fonológico y la información sintáctico-semántica con la que se relacionan en el Léxico postsintáctico. Tal alteración va a tener consecuencias en relación con los contextos en los que vamos a encontrar ese exponente fonológico. Esto supone una reformulación de la Figura 5 en nuestra Figura 6.

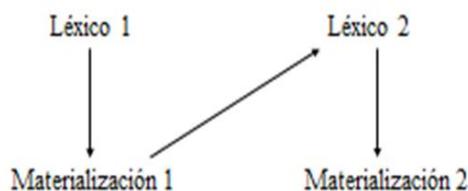


Figura 6. Esquema de cambio lingüístico alternativo

En un sentido similar a la propuesta de Anderson, la diferencia entre la variación diacrónica y la variación sincrónica es que en esta última no contemplamos la flecha en diagonal que representa la relación entre dos estadios de una lengua o dos variedades vinculadas temporalmente. Esta flecha indica que la materialización de la gramática de una lengua a través del conjunto de ítems léxicos que conforman su léxico constituye el *input* de la “nueva” variedad.

Esta hipótesis se ve enriquecida por una generalización que nos parece fundamental considerar: la restricción *ABA (ver Caha, 2016, entre otros). Esta restricción plantea que solo los casilleros que están contiguos en un paradigma pueden dar lugar al sincretismo. Esta generalización capta numerosos fenómenos de variación. Bobaljik (2012), por ejemplo, en un muestreo de numerosas lenguas concluye que en las construcciones adjetivales que presentan la triada grado (G) (*bueno/bien*), grado comparativo (C) (*mejor*) y grado superlativo (S) (*el mejor*), se reconocen sincretismos entre G y C, entre C y S o entre G, C y S, pero nunca entre G y S ya que los rasgos que pueden llegar a compartir y que motivarían el sincretismo contienen también a C (Tabla 2)⁵.

	G	C	S
Posible			
Posible			
Posible			
Imposible (*ABA)			

Tabla 2. Predicción de contigüidad en secuencias comparativas

Veamos un ejemplo. En las variedades del español que presentan sincretismo en el paradigma de clíticos, se puede

justificar el ordenamiento y el efecto de contigüidad que representa la Tabla 2.

⁵ Utilizamos las etiquetas G, C y S a los fines de esta exposición. Entendemos, sin embargo, que están conformadas por rasgos que son los que

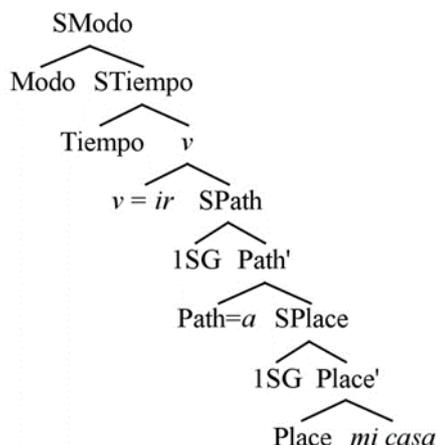
reconocer la generalización *ABA si se realiza un análisis profundo de los rasgos involucrados (Mare, 2021). La primera observación es que el sincretismo se obtiene en las personas del plural: *los_i vimos a ellos_i, los_i vimos a ustedes_i, los_i vieron a nosotros_i*). La segunda observación es que la contigüidad se da a partir del rasgo [PAH] (participante del acto de habla), ya que el sincretismo se produce entre 3PL y 2PL, pero nunca entre 3PL y 1PL sin incluir a 2PL. La primera persona del plural presenta el rasgo [AAH] (autor del acto de habla) que no es compartido por ninguna de las otras dos personas. Desde un modelo de inserción tardía, lo que se entiende es que las variedades que presentan sincretismo contienen en su Léxico un ítem de vocabulario que incluye los rasgos correspondientes a más de una persona y por eso se puede insertar en más de una combinación de rasgos. Así, habría variedades con tres ítems de vocabulario para las personas del plural (*nos, os y los*), variedades con dos (*nos y los*) y variedades con un ítem (*los*). Nótese, sin embargo, que estos elementos no solo comparten rasgos, sino también características fonológicas.

Ahora bien, si la contigüidad es un factor fundamental en la inserción de vocabulario y si la linearización responde, como argumenta Kayne (1994), al *Axioma de Correspondencia lineal*, parece lógico que una segmentación diferente de la onda sonora pueda tener efectos en los rasgos sintáctico-semánticos con los que se vincula un exponente fonológico y que ese cambio manifieste una contigüidad a nivel de rasgos o de estructura. Veamos, por ejemplo, un fenómeno que se suele tratar como gramaticalización, que es el caso de verbos relacionados con una estructura argumental que se empiezan a utilizar como auxiliares. En un análisis detallado de la estructura, vemos que, en general, los verbos que están sujetos a este proceso no lexicalizan manera, sino

dirección, trayectoria, estado. En un sentido enciclopédico, son las versiones más neutras de la materialización de un evento o estado. Muchos de ellos, incluso, se analizan como la materialización del categorizador verbal *v* en una estructura en la que la predicación está determinada por otras combinaciones que se lexicalizan por medio de ítems más específicos.

Pensemos concretamente en el caso del verbo *ir*. *Ir* es la forma más neutra de una manera de desplazamiento (contra *caminar, correr, manejar, etc.*, que además codifican manera de desplazamiento) por lo que la predicación está dada por los elementos que materializan dirección y meta: *voy a mi casa*.

(8) Voy a mi casa



Ahora bien, las proyecciones por encima de *v* tienen carácter funcional y en la estructura arbórea de (8) las representamos de manera simplificada como STiempo, SModo, etc. Desde este punto de vista, hay una relación de contención jerárquica entre esas proyecciones y *v*, que se refuerzan, además, en el hecho de que en las variedades del español terminan constituyendo una única palabra fonológica ya sea con la forma base

verbal-TMA/NP o bien auxiliar-TMA/NP + verbo no flexionado. De hecho, es interesante que en este proceso, *ir* no solo materializa proyecciones funcionales por encima de *v*, sino que tal como argumenta Kornfeld (2014) empieza a mostrar comportamientos que darían cuenta de que hay un cambio que va hacia la materialización de la información de modo, no solo de tiempo⁶. Y encontramos ejemplos muy claros de los matices que va adquiriendo esta forma en secuencias del tipo “Me voy a ir yendo” o “¡Cómo te fuiste a olvidar!”.

En suma, los rasgos con los que se relaciona este verbo parecen verse modificados con el paso del tiempo, generando cambios a partir del léxico de partida y de todos los léxicos siguientes. Sin embargo, esto no supone un cambio en la estructura gramatical, sino en cómo se externaliza esa estructura. Lo relevante, es que esa tensión entre la modificación del ítem léxico y la externalización de la estructura no es aleatoria, sino que responde a una contención expresada por la generalización *ABA. Esto tiene implicancias teóricas con respecto a la clásica división entre cambio morfológico y cambio sintáctico, ya que al menos una parte de los denominados cambios sintácticos quedarían subsumidos a cómo se obtiene la cadena de ítems a partir del *Axioma de Correspondencia Lineal* y qué tipo de posibilidades en la segmentación ofrece la onda sonora resultante en virtud de patrones propios de la lengua (analogía).

5. Conclusiones

Una vez que asumimos un modelo de inserción tardía de exponentes fonológicos, podemos entender muchos fenómenos de cambio lingüístico como un cambio en la cantidad de

proyecciones que materializa un ítem léxico. Esta idea unida a la generalización *ABA es atractiva, ya que permite asimilar el cambio léxico y morfosintáctico al cambio fonético. En la variación fonética (diacrónica y sincrónica) lo que encontramos son patrones de cambio determinados por proximidad de punto de articulación, modo de articulación, etc. Es decir, el cambio fonético no supone una diferenciación radical, sino una conducción de rasgos que presentan cercanía entre sí. Y sobre estos cambios actúan también procesos analógicos que recuperan patrones identificados en la lengua. Lo que proponemos aquí va en esa misma línea, pero con respecto a los rasgos que encontramos en una estructura sintáctica jerárquica, que debe linearizarse para externalizarse. Esto implica que van a tener lugar relaciones locales que pueden incidir en la variación de al menos dos tipos: contención y adyacencia.

Para finalizar, cabe remarcar que muchas de las ideas que recupero aquí están presentes en otros artículos. Sin embargo, entiendo que el aporte de este trabajo es vincular esas discusiones para alcanzar una comprensión de fenómenos que se explican por medio de mecanismos propios del cambio lingüístico (reanálisis, gramaticalización, etc.), pero que pueden entenderse desde una perspectiva más general, en línea con la hipótesis de Borer. Entiendo que los planteos esbozados en este recorrido pueden contribuir a la revisión del aparato teórico que desarrolla la GG para la variación diacrónica y también visibilizar el rol protagónico que tienen algunas generalizaciones relacionadas con la variación en general.

⁶ Algo similar a lo que sucedió en la historia del futuro morfológico.

Referencias bibliográficas

- Abney, S. (1987). *The English noun phrase in its sentential aspect*. Tesis de doctorado, MIT.
- Andersen, H. (1973). Abductive and Deductive Change. *Language* 49, 765–93.
- Andersen, H. (2017). Abduction. En A. Ledgeway & I. Roberts (eds.), *The Cambridge Handbook of Historical Syntax* (301-321). Cambridge University Press.
- Baker, M. (2008). The macroparameter in a microparametric world. En T. Biberauer (ed.), *The Limits of Syntactic Variation* (351-373). Amsterdam: John Benjamins.
- Bobaljik, J. (2012). *Universals in comparative morphology. Suppletion, Superlatives, and the Structure of Words*. Cambridge: MIT Press.
- Borer, H. (1984). *Parametric Syntax*. Dordrecht: Foris.
- Caha, P. (2016). GEN.SG = NOM.PL: A mystery solved? *Linguistica Brunensia*. 64 (1), 25-40. <https://digilib.phil.muni.cz/node/27528>
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Chomsky, N. (1981). *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, N. (1993). A Minimalist Program for Linguistic Theory. En H. Kenneth & S. Keyser (eds.), *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger* (1- 52). Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Chomsky, N. (1995). *The Minimalist Program*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Colantoni, L. & M. C. Cuervo. (2013). Clíticos acentuados. En L. Colantoni & C. Rodríguez Louro (eds.), *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina* (143- 158). Madrid: Iberoamericana, Vervuert.
- Di Tullio, A. & L. Kornfeld. (2013). Cuantificadores gramaticalizados del registro coloquial. En A. Di Tullio (coord.), *El español de la Argentina. Estudios gramaticales* (105-127). Buenos Aires: Eudeba.
- Halle, M. & A. Marantz. (1993). Distributed morphology and the pieces of inflection. En K. Hale & S. Keyser (eds.), *The View from Building 20*. (111-176). Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Harris, A. & L. Campbell. (1995). *Historical syntax in cross-linguistic perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harris, J. & M. Halle. (2005). Unexpected Plural Inflections in Spanish: Reduplication and Metathesis. *Linguistic Inquiry*, 36 (2), 195 -222.
- Haspelmath, M. (1998) Does grammaticalization need reanalysis? *Studies in Language* 22 (2), 315-351.
- Hopper, P. & E. Traugott. (2003). *Grammaticalization*. Cambridge University Press.
- Kayne, R. (1994). *The Antisymmetry of Syntax*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Kornfeld, L. (2014). Lecturas alternativas del futuro. Usos y significados de la perífrasis *ir a +* infinitivo. *Traslaciones. Revista latinoamericana de lectura y escritura* 1(1), 8–29.
- Kornfeld, L. (2016). *Dale nomás...* Misterios y revelaciones de un clásico argentino. *Filología* XLVI. Instituto de Filología, 33-55.
- Kroch, A. (2001). Syntactic change. En M. Baltin & C. Collins (eds.), *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory* (629- 739). Oxford: Blackwell.
- Kuriłowicz, J. (1976 [1965]). The evolution of grammatical categories. Reimpreso en Kuriłowicz, J. *Esquisses linguistiques*, vol. 2 (38-54). Munich: Fink.
- Langacker, R. (1977). Syntactic Reanalysis. En Ch. Li (ed.), *Mechanisms of syntactic change* (57- 139). Austin: Texas University Press.
- Ledgeway, A. (2012). *From Latin to Romance. Morphosyntactic*

- Typology and Change*. Oxford University Press.
- Lehmann, C. (2015). *Thoughts on grammaticalization*. Berlin: Language Science Press.
- Madariaga, N. (2017). Reanalysis. En A. Ledgeway & I. Roberts (eds.), *The Cambridge Handbook of Historical Syntax* (70- 91). Cambridge University Press.
- Mare, M. (2021). Syncretism of plural forms in Spanish Dialects. *The Linguistic Review* 38(2), 289-314.
- Meillet, A. (1958 [1912]). L'´evolution des formes grammaticales. En A. Meillet (ed.), *Linguistique Historique et Linguistique Generale* (130 -158). Paris: Champion.
- Mendivil Giró, J.L. (2015). *El cambio lingüístico. Sus causas, mecanismos y consecuencias*. Madrid: Síntesis.
- Roberts, I. & A. Roussou. (2003). *Syntactic Change: A Minimalist Approach to Grammaticalization*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Roberts, I. (2007). *Diachronic Syntax*. Oxford: Oxford University Press.
- Starke, M. (2009). Nanosyntax: A short primer to a new approach to language. *Nordlyd* 36, 1-6.

